



Editorial

revista
**Educación
y Pedagogía**

Editorial

Los institutos de pedagogía

Solemos esperar resultados tangibles de las investigaciones. Qué se descubrió, qué nueva aplicación se ha logrado, en una palabra, ¿ha dejado algo inmediato? Pensar así no es insensato cuando la pregunta se formula desde el interior de una comunidad académica. Más aún, es la preocupación legítima por excelencia. Pero cuando desde afuera es interrogada una investigación, se están empleando unos criterios muy heterodoxos y casi siempre inapropiados para juzgar.

Desde experiencias ordinarias de la vida diaria no se puede responder por los problemas propios de la investigación académica. Y todavía más difícil queda el acercamiento a una respuesta con visos de valor histórico, cuando de un país atrapado entre la erudición tradicional y las imágenes de moda del desarrollo se trata.

En el caso particular de la pedagogía, es inútil esperar maravillosos artefactos de producción inmediata como resultado de la investigación. La naturaleza de la disciplina impone el primer obstáculo y nuestra particular condición de cultura ensimismada la segunda. Pero, ¿no es acaso mediante el ejercicio vigoroso del pensamiento, de la experimentación y del ensayo, como podremos ir superando esa condición? He ahí el primer resultado con sentido histórico que sí podremos esperar.

creces la capacidad de las nuevas instituciones para sembrar gérmenes de progreso cultural y, al mismo tiempo, hicieron pasar ante los ojos de políticos y educadores a la más importante experiencia pedagógica del siglo en Colombia, como una veleidad de intelectuales sin partido y sin patria: la Normal Nacional Superior. Esta Escuela donde los maestros de maestros se dieron cita durante pocos lustros, parecía una empresa entre peligrosa e inútil. Los afanes desarrollistas la convirtieron en fábrica de licenciados, modelo de las facultades actuales, que impulsadas por las exigencias crecientes de profesionalización de gremios y burocracias, poco tiempo tienen, muy a su pesar, para erigirse en bastiones de la inteligencia pedagógica.

No obstante los tropiezos, las facultades han servido de crisol a la formación de una mentalidad investigativa, que si bien no es muy extendida, tiene la profundidad y la solidez necesaria como para reclamar un lugar propio en el seno de nuestras universidades. En el caso de la Universidad de Antioquia, un Instituto de Pedagogía sería el más elaborado fruto que, junto con la filosofía, podría entregarle a la sociedad. Con reposo se dedicaría así la Facultad, a la necesaria tarea de formar a los licenciados, teniendo la confianza puesta en los aportes que el Instituto le brindaría con generosidad. Además, al tener esa nueva dependencia la Universidad, estaría contribuyendo a recuperar ese caudal espiritual, anegado en el formalismo que destituyó la posibilidad de conformar una conciencia paradógica nacional, cuando un sello y una firma segaron la vida de la Normal Superior.

Federico García Posada